



El Palau de la Música abre temporada con el «Réquiem» de Mozart ilustrado por Comediants

C. Sala

BARCELONA- La música clásica tiene que renovar sus rituales y su puesta en escena, inalterable desde el siglo XVIII, para acercarse a nuevos públicos. Esto quiere decir acercarse a otras artes, ya sean visuales o escénicas, y ofrecer un plus a la mera experiencia musical. Al menos eso piensan el director de orquesta Enrico Onofri, el presidente de la Orquesta Sinfónica del Vallès, Jordi Cos, y

la dirección del Palau de la Música, que se han unido para inaugurar la temporada del coliseo modernista más heterodoxa de su historia.

La propuesta comienza mañana con un concierto dedicado a Mozart, que incluye la «Sinfonía número 10», el estreno mundial de «The flower is a key (A Rap for Mozart)», un recitativo para orquesta de cuerda del compositor mejicano Sergio Cárdenas, que repasa la vida del compositor, y el

MÚSICA PROTAGONISTA La Sinfónica del Vallès y el Orfeo Català se convierten en actores en el concierto

«Réquiem» con la intervención de Comediants. «Es un experimento muy interesante. Por fin conseguimos algo moderno en música clásica y lo acercamos al universo

de la música folk o pop», señaló ayer Onofri, que también ha modernizado la adaptación del Réquiem. «Es una versión muy diferente, muy viva, que ofrece algo nuevo a los que creen conocer el Réquiem», afirmó Joan Oller, director artístico del Palau.

La implicación de Comediants ha sido absoluta. Incluso la Orquesta Sinfónica del Vallès y el Orfeo Català subieron a su sede en Canet para ensayar el concierto. Tanto músicos como cantantes no

se limitan a interpretar sus instrumentos, sino que son parte de la propuesta teatral. «Queremos que los músicos sean los protagonistas. Tendrán que jugar tanto con sus cuerpos como sus instrumentos», aseguró Jaume Bernadet, director de Comediants.

Año de residencia

La compañía teatral inicia una residencia de un año con la Sinfónica del Vallès que les permitirá colaborar en otros dos conciertos, el «Réquiem» de Gabriel Faure y «El cascanueces» de Tchaikovsky. «Debemos ser la primera orquesta que tiene un grupo de teatro residente. Queremos iniciar un viaje y ver hacia donde nos lleva», sentenció Cos.